

Comentarios al libro:

El equilibrio del poder en México

Dip. Luis Dantón Rodríguez

*Presidente de la Comisión de Cultura
de la H. Cámara de Diputados*

Nunca podrá estimarse suficiente el servicio que prestan al país, quienes han dedicado su trabajo y estudio a desentrañar el origen y la evolución de las instituciones.

Por eso, las obras que se emprenden de manera individual o colectiva, a través de centros de estudio o instituciones culturales, y que tienen por objeto valorar el pasado histórico de la nación, representan, por así decirlo, la memoria y la conciencia de esa comunidad nacional.

Mayor mérito aún reside en los escritores cuya inquietud intelectual y capacidad los ha orientado hacia la investigación de la historia política de su país, como una vocación que se expresa en monografías y estudios realizados a través de una labor callada y tenaz, que encuentra como único soporte de su propia voluntad de entender y descubrir al ser nacional, en su entidad o en su contradicción.

“El equilibrio del poder en México” del Dr. Luis de la Hidalga, obra considerada clásica por su contenido y composición, ha merecido, una vez más, una nueva edición, tomando en cuenta la gran aceptación de la comunidad universitaria por estimarla, además, como una obra de ineludible consulta en el estudio de las instituciones políticas.



En torno a esa identidad, Luis de la Hidalga, jurista y escritor, gira una y otra vez en la órbita histórica que va marcando con precisión. No resulta fácil, aún para los entendidos en la materia, integrar en veinte capítulos, el proceso histórico de la vida institucional de México.

La magnitud del trabajo, que abarca desde los albores de la vida social del pueblo mexicano, hasta las últimas modalidades de la reforma política, ha requerido de su autor, sin duda, una dedicación ilimitada para lograr plenamente el reconocimiento de la comunidad universitaria al esfuerzo realizado.

De todo ello nos da cuenta su autor, en las páginas del espléndido libro "El equilibrio del poder en México", escrito a través del análisis de un proceso histórico, probado en los hechos, crónicas y documentos.

Luis de la Hidalga no es un escritor casual, ni menos improvisado, su obra muestra, en todo momento, el rigor de la ciencia jurídica y a la vez la precisión y transparencia de un historiador.

Dueño de una sólida cultura y un estilo propio, aborda los temas desde la perspectiva de un amplio espectro, en busca de categorías universales. Sus conclusiones, basadas en hechos históricos, siguen las coordenadas de los principios e ideas esenciales que conforman la teoría política.

En todo ello se advierte la experiencia docente, adquirida en la Facultad de Derecho, cuando atendió la cátedra de Teoría del Estado y Derecho Constitucional.

Tampoco resulta ajeno a la investigación, su propia formación profesional y los estudios realizados en la Facultad, al optar por la maestría y doctorado en Derecho Público.

Se trata, pues, de una obra realizada por un distinguido universitario de un alto nivel académico, dedicada principalmente a los universitarios del país, con el propósito de perfeccionar sus conocimientos acerca de los fundamentos de nuestra organización política.

El trabajo de investigación, además de representar un considerable tiempo de estudio y maduración, de cotejo cuidadoso de documentos y datos sobre las fuentes originales, se encuentra propuesto y realizado, conforme a un adecuado método científico.

Se nota, desde su primera versión, la voluntad de no apartarse de la razón histórica que dio origen y sentido a las instituciones políticas.

México y lo mexicano es el motivo que mueve el pensamiento de su autor, quien además de jurista, es un escritor de reconocido prestigio.

El México prehispánico, aparece como un hallazgo del nuevo Continente, antes aislado del resto del mundo.

Desde las primeras páginas del libro ocupa especial atención del autor, la vida social de los pueblos indígenas.

Describe con precisión, cómo los hombres de las antiguas civilizaciones, desenvolvían su organización política impulsados por una firme tradición que se sustentaba en la magia y la religión; pero también en un severo orden normativo.

Y cómo las bases de su estructura política se fundaron en el equilibrio del poder, a fin de garantizar la armonía entre los intereses privados y colectivos, en una colaboración solidaria.

La expresión de la vida pública nos permite reconocer la gran sensibilidad que tenían los pueblos prehispánicos y nos muestra un original equilibrio y colaboración del poder público a través de las instituciones establecidas.

El México independiente, que despierta y se rebela frente al orden injusto, aquél que surge de la sangre indígena y española, criollos y mestizos de pura cepa.

Hombres y mujeres formados en la lucha de una época, que les había negado los derechos esenciales durante los siglos de dominación, pero que habían tenido la

audacia de interpretar los ideales de la ilustración, mismos que inspiraron, más tarde, sus proclamas y luchas libertarias, todos ellos protagonistas y conductores de la insurgencia, fundadores de la nación, ocupan un lugar prominente en el relato del autor, pues sin su contribución generosa y decidida, difícilmente se podría comprender el origen y evolución de nuestra organización política.

En este sentido, el autor sigue la trayectoria de otros publicistas que, en el siglo pasado, dieron prestigio a las páginas de nuestra historia, como don Mariano Otero y don Ignacio L. Vallarta y posteriormente, don Emilio Rabasa, don Luis Cabrera y don Andrés Molina Enríquez.

Y para decirlo en las propias palabras del autor: "México tiene un pasado histórico pleno de movimientos sociales, su historia es agitada, convulsa, llena de sucesos vitales, con una enorme cultura originaria, pletórica de tradición que, unida a otra totalmente ajena, dio origen a una población singular, con sensibilidad hasta entonces desconocida" (p.32 ob. citada).

México y lo mexicano vuelve a ser la constante histórica que mueve y traza toda la obra de Luis de la Hidalga. México, como espacio de fuerza donde cristalizan los ideales de independencia y libertad, que con clamor exigía un pueblo que otrora fuese paradigma de esplendor. Pero el equilibrio del poder no se logra con la consumación de la independencia, en parte, por la ambición de aquellos que intentaron una y otra vez adueñarse del poder y la riqueza.

Por otro lado, debido a la ruptura y desviación de los ideales insurgentes, se dio

paso a conspiraciones y asonadas que, en buena parte, motivaron el debilitamiento desprestigio y corrupción de la causa. Y en medio de todo, el país tuvo que enfrentarse al acecho del exterior, ante la fuerza incontenible de las intervenciones de las potencias extranjeras. Desunido el país, resulta presa fácil de la codicia exterior, como bien lo ha probado la historia.



México libera, emerge desde el primer Congreso Constituyente y hace posible el movimiento de la República Federal. Después de muchas luchas para definir el proyecto histórico del país, la revolución de Ayutla y el sentir popular de descontento impide que continúe, por más tiempo, la dictadura como forma de gobierno.

El plan de Ayutla pugna en su contenido por los ideales republicanos y repudia a Santa Anna por su atentado a las libertades públicas.

Juárez y sus hombres, desde el exilio y más tarde con las armas en la mano, restauran el orden público y convocan al Congreso Constituyente que, después de un año de debates incesantes, hace posible la promulgación de la Constitución de 1857.

Estos y otros temas, como la Guerra de los Tres Años y las Leyes de Reforma, constituyen la parte substancial del contenido de la obra, concebida con la legítima inquietud social e intelectual, para hacer evidente la trayectoria de nuestra vida institucional. En todas las luchas del pueblo mexicano, para afirmar sus libertades y defender su soberanía, hay un espíritu nacionalista de profunda raíz liberal. Desde las luchas de la independencia se ha buscado identificar la idea de nacionalidad con la idea liberal. Esta fusión se

realiza, según el testimonio de don Emilio Rabasa, después de la Guerra de Tres Años, frente a la Intervención Francesa y al triunfo de la República.

Pero el país se dilata aún más de medio siglo para consolidar su estabilidad política. De estos intensos episodios trata el libro que ahora presentamos, desde luego, enriquecido por el tiempo y por nuevos temas.

A lo largo de todo el proceso relatado se manifiesta, con todo vigor, el pensamiento liberal mexicano como gestación de una forma política nacional.

Y es que el liberalismo en México, como lo afirma Jesús Reyes Heróles ha sido "doctrina, acción y lucha por transformar la realidad".

Los liberales se opusieron a los detentadores del poder y fueron protagonistas del devenir histórico: más tarde, fueron creadores de una nueva Nación.

Ahondar el estudio del liberalismo significa más que acercarse a una pura elabo-

ración doctrinal, es eliminar una rica experiencia histórica. "El liberalismo surge de la razón y se traduce en realidad social."

El liberalismo resulta, así, el proceso de formación de una ideología que moldea a una Nación.

La enseñanza que nos deja la obra de Luis de la Hidalga nos hace pensar que ningún pueblo podría olvidar o cancelar impunemente su pasado, sin enfrentar el peligro de actuar en el porvenir de modo inesperado, perdiendo toda orientación.

No en vano se ha afirmado que la experiencia histórica de cada país inspira y nutre permanentemente su conciencia actual y su futuro, aunque pretenda orientarse hacia el cambio.

A través del estudio y análisis, como el que ahora nos ofrece don Luis de la Hidalga, se puede lograr una mayor responsabilidad histórica, cuando se dedica a quienes están llamados a tener una participación en la vida pública nacional.